

EL MAR QUE ME HABITA

Javier Alvarado

SOGA Y MÁS SOGA CON MARINA TSVATIEVA

*Bufón: Que me ahorque. El que en el mundo
está bien ahorcado, no teme ya a los colores
Shakespeare, Noche de Epifanía*

Dicen que empiezan a ver colores, que no hay remedio
Para volver a su condición de respirante,
Ese es el augurio y la posesión de ahorcado,
Ahora aquí está ella, con el regazo a oscuras
Y una sogá enroscándose a su cuerpo como un arrullo de serpiente,
Ha querido colgarse del Kremlin o de la corona de los zares

Donde el miedo es una hogaza de pan que sigue tiritando en el horno,
Una falsa traqueotomía para la vida, la verdadera conflagración contra ti misma,
Contra tus ojos claros y contra el pelo corto
Desde tu daguerrotipo casi adolescente,
Restañando esa parte del diluvio que se advino contra ti
Como una lanza mortal, contra esa lluvia y sus dardos fatales
Naciendo en el descreimiento de toda ecuación posible.
Nadie bebe de la noche su antagonismo de veneno
Su cráter lunar donde seguro han de estar las poses capitales
Para determinar el horario de las muertes,
Las balas que han de traspasar la boca de tu esposo
Y el recuerdo de tus amantes etéreas que se adormilaron
Con la primera canción de cuna y el hijo acribillado
Por los minerales de la heredad sangrienta, todo eso
Para tomar el cordel y dar la forma del anillo nupcial

Para el pescuezo,
Luego dejarse ir y patalear nuevamente
Como un Dios
En la placenta del aire.

**POEMA EN RESPUESTA A JEAN PAUL SARTRE
QUE ME HA ENVIADO A UN LEÓN-MAYORDOMO
PARA QUE ME ESCOLTE A UNA HABITACION OSCURA,
ERÓTICA, CON MUCHOS OJOS Y CON LA PUERTA CERRADA
POR FUERA Y CON EL CUAL DESEO QUEDARME**

Entrar con el símbolo o la voluntad del cisne
Conocer tu cuerpo de león que se desmadra
Rasguñando los cordones y las sombras,
Tu aliento fálico que se eterniza en el carámbano de las nubes
Lo que llena de molinos y de algas las peceras y los dormitorios
Ese arco de las costillas donde se ensalivan los plenilunios y los soles
El ombligo donde se alberga la quilla antigua de los buques amorosos
Y los sordos embarcaderos
Donde los jóvenes novelistas aguardan con un lápiz sepultándose;
Tus ojos de loto pensante que esgrimen la correspondencia
De Dios

Con los sellos sexuales de la lluvia
Ese gatear de estrella por el teatro a oscuras
Tu labor de cancerbero en la punta de mi lengua
Arrastrando a los poetas, a las lesbianas y a las locas perdidas con tu látigo de sangre
Si hay camelias crucificadas que preguntan por su cólera de huesos
Por esa orientación de mis manos hacia tu melena aleteante
Un balbucear de pájaros que se constelan en la seda de mi grito
Un paraguas de uñas para verte surgir como el mediodía nevado
La cristalización del viento que me acerca al otoño y sus raíces
Con las auroras boreales que nos salen de las manos
Una quietud fresca como invernadero que se inicia sollozando
Entre el vapor de los legajos muertos que dialogan con la espiga
Como surfers anudados a las olas tronchadas
Rostros de sueño que se invaden de comedias berreantes
Sombras dactilares que trepan la rosa suicidada
Candelas de miedo que supuran astros de melancólica gota
Donde los sastres trepan los árboles con la aguja desafiante

Con el limo y sus costuras y los nidos envenenados de la arteria

Tanta trepidación de la campana homófona y de los renos que reúnen los
exorcismos de otros reinos

Algo que sucumbe como la heredad en el espejo

O la fatiga de arrastrar los corales y las fechas de la Facultad de Bellas Artes

Si volvemos a ser un nombre o una estatua con nombres anónimos

María, Jazmín, Javier, Victoria, Alexis,

Estele, Garcin, Inés Serrano

El camarero de los arcabuces y la noria

Que se colma de mendigos y de soldados que se enlutecen de blanco

Que se abandonan en las calles con los ojos osteoporados y que arrojan violines
podridos a las estaciones de la luna

Jinetes que se cubren de maleza

En los jardines del hambre

Algo que oye piafar a la ardilla

Con su cola amarillenta

Con la levedad de los rabihorcados

Y la comunión de las cerezas
Amapolas que se disponen a ser heridas
Por casas de materias nerviosas
O ruedas de maderas pobres
Y chirrean las aldabas, las bisagras, los sexos de las puertas
Lo que es despertar junto a una mujer desconocida
Y que inunda de aguas fluviales
La espalda de la ciudad
Que babea sobre los ferrocarriles
Que trafican el granate,
Los números abiertos
Que portan las clorofilas de tu piel hidratada por ausencias
Cuando soy el espectador del deseo en meditante agonía
El aplauso ebrio ante las multitudes que tiemblan en el gozo
En una habitación donde nos buscamos con los ojos cerrados
Con capitanes ebrios que sucumben ante el timón de los bares y el infierno
Continuamente con esa tempestad de las almas y de los cuerpos nupciales,

Ese epitalamio de la miel que te persigue
Como una cuerda roja para amordazar estrellas
Sustancias que salen de tu boca y que mi boca energúmena
Liba, chupa, engulle, lame
Para devolvernos a ese gesto solo
Del teatro a oscuras,
Del espectador a oscuras
Del león cancerbero a oscuras
Donde empieza a iluminarse la cópula del mar y su almirante.

VUELTA A LA TSTATIEVA

Me cuenta un biógrafo que a través de un resabio de cristal
Pudo visitar Rusia y tertuliar un rato
Con Marina Tstatieva. Ella lo recibió con su rostro de hambre
Y el vestido raído y con el vaso de agua desbordado por la vendimia de los años
Y le brindó rodajas de salmón desesperadamente
Después de haber tomado
El vaho del día y las temibles noticias, de deudas
Muertes y encarcelamientos de vecinos y seres queridos.
El salmón –eso me cuenta- fue un regalo de Pasternak
Desde muy lejos, desde su cabaña donde podía ver el sol
Y el hielo que copulaba entre el aire y las cordilleras
De un marasmo, casi mortal, y donde los días solían ser espléndidos
Antes de la guerra y de las persecuciones
Y donde ella afirmaba que si hubiese conocido a Blok ella lo hubiese salvado

De la muerte, de ese miserable designio que arranca
De la fertilidad o la esterilidad a los poetas
Y que afiebrada prosiguió a leerle algunos versos
Oh MUSA DEL LLANTO, las más bellas de las musas
Y de ahí en adelante todo fue blanco y todo fue borrasca,
Un agujón de estrellas para beber el café mugriento
Los panes quemados, las raciones lamentables para la apetencia
Y siguió leyendo hasta tomar un poco la costura
Dejada al descuido sobre el tiempo
Y afuera los caballos galopaban tratando de rumiar la libertad del horizonte
Las esquirlas intocables de las praderas afiebradas
El bastón de ébano que tendían los magos a la tertulia insaciable
Como un acertijo de bastos para la ausencia de los tropos
Que nos hacían caer verticalmente por un río
De espesa niebla, eso lo pintaron después algunos caricaturistas
Con sus tintas esclavas, aumentándole luego un par de historias
De romance o de preguntas que nos tocan el labio o el pececito de la espalda.

Hasta en las cenizas, nos sublevaríamos en rosa o en poema.
Y el biógrafo (que no conozco) y ella
Empezaron a atravesar la vasta noche
Que era como un solsticio
O como un páramo
Donde habitaban las especies desterradas
De ese imperio anterior, a lo que sucumbe
Y no da paso a la vida, tan movida para los que intentan
Cruzar la alambrada de la imposibilidad;
Ella, paloma de tierra, atadas las alas, cacofónicamente
Solía ir hacia las praderas y dejar poemas de protesta
En las ventanas, en los ofertorios del triunfo
En la ceniza,
La agilidad mental de su cuerpo
Que se balanceaba por las calles
Y eso era como ser miembro de la joven guardia
Cuando los himnos de la guerra

Eran audibles en todas las esquinas
Y la nieve era más mortal
Como el invierno en las entrañas
-Carcomiendo-
Todo recuerdo hermoso
Para volver cadáver
A las primaveras recolectadas en el cesto
Donde seguro nacerá un poema,
Una rama vertical de oro sobre el asombro.

LA MUERTE Y SU BARCO

La muerte regresa a tiertas con su barco
Escupe sus negros esclavos, sus piezas de mercadería
Regresa desde los sueños en forma de galeón o de canoa
Es en nosotros que vive con su llanto sumergido

A veces me pregunto a quien llaman mis padres
Desde la senilidad con sus tantas voces;
Por qué se repiten mis abuelos en los mismos hábitos
De hablar con la nada
O de esparcir sus fotografías
En el garabato de la niebla?

Aún no se esconden las cosas presentes y los veo
Jugar con los nietos, que permanecerán cantando para siempre
Cuando hay brea sobre estos puertos

O gaviotas confusas que se posan en los mástiles y en las cuerdas
A diatribar con los gallotes.

No hay más misterios nivelados que observar el mar
Y su llanto sumergido,
Esos dioses gemebundos
Que bostezan despacio o que se llenan la boca con fabulaciones
De foca o de ballena.

Es este miedo a respirar las sales que ya conozco
A visitar esos puertos donde se quedó mi cuerpo de tritón
O de almirante,
Escribir los mismos poemas
Que circularon con las estrellas de la espuma, o recordar
Esa balada que va en la boca de los longorongos
Que gritan sus orgasmos repletos de fiebre;

Vegetar en mi espejo que se vuelve un caracol henchido
O una furia oceánica que se repite como un triste maremoto.

Por eso atestigo el recolectar con mi caña de pescar estas imágenes.
Estas verdades que tiemblan y se agitan en el fondo
De todas las nadas como peces que resguardan la tranquilidad del aire
O como burbujas secas que se quedan vacilando
En mis manos como medusas.

La muerte me llevará a todos los puertos
E irá doblando mis pantalones y mis restos de equipaje.

Seré más oscuro o luminoso cuando recorra
Las huestes y las epopeyas de otros mares, seré joven o viejo
O quizás oblicuo como todo resplandor que nace.
A veces creo que cada día
La muerte nos prepara para entrar en su barco.

Bitácora extraviada

1

No puedo huir de tus reinos,
Posesiones o criaturas
Sólo retirarme a tus estados
Líquido, sólido y gaseoso
Para escuchar el aullido condenatorio de los peces.
Nadie puede escaparse de la furia del cohorte
Sólo exigir algo de conmoción para contemplar
Los ruidos y al paisaje.
Ser entonces el andante terrestre
Que lleve las ofrendas
Y las doncellas en la boca,
En esa majestuosidad de las colinas
Que envejecen sin urgencia,

Abriendo los mantos cuajados de secretos
Donde soy el oficiante de las estrellas y los dones
(Ante todo hay una puerta)
Las furias yacen aguijoneadas por las torcaces
Han esgrimido el congelar de alas
Repliegan a los fornicadores de la nieve
Si hay suicidios contra los mascarones
Que osan devorarnos en la plenitud del apareamiento de las islas,
Cuando algún padre circuncidaba a su crío entre las olas y arrojaba el pacto con Dios
Para el festín de los tiburones
Y no había una razón más para existir
Sobre el plenilunio de las sentencias
Y comenzaba así una lealtad
Con los habitantes de lo extraño,
Como si fuéramos algún día
A volver a aquellas moradas,
Desde donde salimos babeando

Y posesionándonos del aire
Para encontrar la pintura rupestre,
La caricia, el crimen, el habla acechando, la palabra!
Nada estaba dicho, si cada día nos reunimos a la mesa, en torno alguna candileja
Para planear nuestra propia muerte, ese destajo de la luz que nos convida a la
eternidad
A la cresta del rabihorcado y la fosforescencia del poema entre los surcos
Y Panamá puede ser un animalito de coral que se traga las fecundidades de tu cuello
Y aprendimos a dinamitar los roqueríos mientras mis hermanas iban inventando
ese ritual que le da sangre a los cuchillos,
Y el horticultor o el mariscador del veredicto van libando las cebadas de la fiebre
Una siesta de palomas que llevan en sus muelas el badajo iracundo de las antiguas
campanas
Cuando en la inexistencia de las tropas tocábamos el arpa invisible
Y los párpados eran pliegos de azúcar que rememoraban las visiones.

Una agonía de alcoba que lame nuestros sexos sin esperanza.

El orgasmo es una pistola de eyaculaciones o venidas que apuntan al deseo acodado
a nuestros rostros.

Es como una ciudad irreal que destella sin faroles a lo lejos
Y nos perseguía una danza de caracoles y tambores negros, los cultos a Yemayá
Que se posesionan del Caribe y llegan con loros y pericos, con bandadas de ecos
Y contradanzas por el istmo, aprisionándonos el agua y aferrándonos como una tabla
De salvación a ese dictamen de Virgilio, el cubano prodigioso, tras el tabaco de
Lezama:

La maldita circunstancia del agua por todas partes

Y esta vez no jugaba a terciar los números del reloj ni a tomar meditabundamente
el café, sino que me desnudaba, cual modesto Narciso y me sumergía en la calma
aparente de las redes, instalando mi lengua que coloreaba debajo del movimiento
del cisne. Nunca se me ocurrió torcerle el cuello ni tocar las plumas etéreas de su

engañoso
plumaje,

El ánfora del calor nos precipitaba hacia recolecciones anteriores, fijando la metáfora a las rocas como un sangrante ejercicio e ir escalando las montañas de la literatura donde se cultiva el vértigo por lo palabrario y donde las Parcas van hilvanando y descosiendo los lomos de la página, parecerse al gemido del cristal que es un redoble de Dios sobre los trópicos y en las noches, las tertulias desesperadas entre el deshielo de los polos y la enorme hoguera, el fuego que hacía atracar a las sirenas que se hurgaban las niguas en el suelo de Chame, y eso es parecerse, a aquellas fábulas y a aquellos cuentos que nos arrinconaban a esa parte oscura de la infancia, que es tan remota como la ceguera o tan etrusca como la posesión del vidente sobre un rebaño de sombras

ALGÚN BUHONERO DE LA SUERTE ARRASTRABA CASCABELES
EN LA ARENA PARA PRECIPITAR LA NOCHESOBRE EL VAGIDO DEL
MAR, NO VEO TU NOMBRE NI EL MÍO ANUDADOS AL FLANCO DE
LOS BOTES

Nos hemos quedado sin eternidad y a lo lejos un perro va ladrando y va multiplicando desde su hocico las sílabas que enumeran las historias de todas las familias

BOCA LA CAJA

Ya habrán desaparecido las casas
Y los restos del colmenar en el invierno.
Ya nadie azotará las redes desde la parquedad
De las barcazas. Todos se fueron yendo
Cuando quedó cercada la infancia
Por los temibles edificios. Ya nada es más distante
Que el tiempo y su sombra, que el veredicto final
De las casuchas que desaparecen como el último
Recuerdo que dejó Dios en la memoria, quizás no fuimos
Tan mortales y perecieron nuestras huellas.

¿A dónde va Boca la Caja con sus centellas
Y sus muertes?
¿A dónde sus fogatas y la pesca que se va desvaneciendo
Como una temible batahola?

Ya no se escucharán más las risas y los llantos,
El arroz con coco y los pescados se nublarán
Con un bocado de hambre y mansedumbre.
Sólo miro el avance del concreto y una luz
Se apaga en el poblacho.
Mi infancia quedará arrebatada por los altos edificios.
La Virgen del Carmen se quedará en la tierra.
Sólo quedaremos en videos y postales.
Algún cronista nos llamará: un pueblo perdido,
El invierno lloverá dentro de nosotros
Y ya nadie azotará las redes
Desde la parquedad de las barcazas.

ALEJÁNDOME Y VIENDOTE QUEDAR SOBRE LA ARENA

*Perteneceemos al agua y al silencio
A ese ruido de las cosas que nos nombran;
Abierta la luz, el templo, la mañana
Esas herencias que se nos caen de las manos
Como las monedas de un recuerdo
Como una lluvia abismal que se recreara
En el costado y en los ojos
En esas tierras contempladas como un país enemigo,
Como un sopor de largas reuniones, de cantos evaporados
O de rosas que trasiegan la pubertad y la ceniza.
Sueño que abro las raíces, que devoro un árbol
Y que hay una comunión entre mi cara y las estrellas;
Una hoja muerta que se va reviviendo como un dardo,
Como una herida en la piel
Que se adviene entre el estertor y los guijarros de la fiebre,*

*Como el buen pan que se anuncia en la cosecha
De la mesa. Insondable como la espiral de los siglos
Que nos van llamando
Con su vejez impúber o con su puño de cristal
Que pulveriza la eternidad y las maderas*

*El agua es creación colectiva,
Una sangre incolora que asciende
Por templos y manos de una fugitiva especie;
Una voz que rompe los remaches y las ruinas de la tempestad,
El augurio del pez, la caña broma, los solsticios agazapados
En el sombrero del viento:
La fiebre tropical
De los castaños y de los almendros que relatan el talego de episodio
Las aldeas que se dibujan en mi cántaro
Como un pájaro de nieve,
Que se anuncia en esta libertad antagónica de pertenecer a la multitud*

*A la soledumbre,
A un misterio, a un rostro lúdico que nos convierte en los argonautas
De esta travesía:
Si se funda una cara, la conciencia de un cuerpo,
Una asunción de luces y desnudos,
Los miembros que empiezan a existir como una grieta incubadora
Un despertar de ancianos y de átomos,
A orillas de un valle tenebroso,
Donde nos revive un aliento deleznable
Una tormenta que va hacia el mar como un barquichuelo inédito
Como una abundancia de peces
En la boca*

*Mi madre inventa una felicidad en el negativo de la foto.
Han pasado muchos años y todos cargamos las muertes de
Los otros, el vaticinio de despertarnos y posar con cada ausencia,
Como algo irracional que nos hace caminar despacio por los baches*

*De avenida, por los soliloquios de estatua que reposan en la piedra,
En las colinas desmembradas de batallas absolutas, de charcos sin nombre
Donde queda una moneda rezagada a pagar las compras de un verano;
Una adicción a completar las banderas sobre los árboles
Y saciar de mi boca el aire que no tengo, ese pretexto de vivir en público
¿Agitando el cuerpo? ¿Agitando el sexo? ¿Esperando una agonía?
¿Esperando una pincelada de color para los años?
Habrá que admitir que esta nación del papel es otra para nuestras apariciones
En escena,
Esos músculos que movieron nuestras caras hoy se desintegran
Con el paso de los ilusionistas que cuelgan de las paredes.
El espejo me guiña su verdad y me saca el dedo con su furia
De otros tiempos,
De otras belicosidades.*

Memoria en la memoria, el fotógrafo, ¿a dónde estuvo?

*Tendría que ser más exacto como aparece la luz en el pasillo,
Como se fraguan estos relatos con una tierra mortecina,
Con ese albatros del fuego que nos persigue en la hierba y en la córnea,
Una crisálida antigua en donde demorar los sueños,
Los campos que se llenan de imágenes comunes, de insectos pardos
Y de libros a medio leer, cuando lo veo entre las espigas y los huertos
Sentado con su cabello rubio expuesto a la masacre del viento,
Así de ambiguo como si estuviera en uno de los jardines elementales de París.
Arthur Rimbaud con su estrella quieta y ese miedo de encontrar
El sustituto de la marcha, lo que tiembla ante el estertor del polvo
Y la inclinación de la huella, la duda palabrería
Al desconocer los designios y los incendios que se van quedando
En cada cajón de la memoria, la hojarasca que revela el sicomoro
Nos invita a aquietarnos en esa naturalidad de los reinos a perpetuidad
Y de lo que nos hiere bajo el vientre como un punzaso adolescente
Como el estío del cervatillo que se va a beber agua del mar
En su lengua dulce,*

*Esa fantasía de las fábulas que voy creyendo y descreyendo
Ante todo palpito posible de ser yo y resguardarme contra su piel ficticia
Contra su barco ebrio y suspicaz que me esclava las maderas
Personales
Y que antes de entrar a su cuerpo, a su nevada de provincia
Me indicara el uso fatal de la metáfora,
A eso que apenas fue fuego y que sin embargo persistió...*

JURO QUE NO SÉ NADA DEL AMOR

A Gonzalo Rojas, quien me dijo que el personaje es el río y a su poema "Carbón"

Juro que no sé nada ahora del amor y que éste me ha contemplado
Impertérritamente desde la sábana o desde la manta aérea
Que es el origen, en este 22 de octubre sin sus pálpitos
Y la muerte de la tía, enterrada ayer en el ofertorio de la vastedad con las cenizas
Si voy soplando sobre los cuerpos, como cuando nos faltara una rosa
O un oxígeno para que el árbol sucumba todo etéreo en su metamorfosis
Del damasco y el lagarto, si puedo ser niño
Arreando a las estrellas y el luminoso me ate la bandada y el pandero de la fiebre,
Como un acertijo gregario, así sin el misticismo
De esa lucerna, comparable
Al archipiélago que arde en tus ojos
-Yo no sé mirarte, que te adivine Dios._y te tape el vientre
Con un cuajo del asombro, con toda la rabia de los músculos

Y la nieve del portazo
Por la gloria divina de las luciérnagas, en la hora y en la hora
De nuestro aquelarre, que queda sino la infancia
O el vestido para oír la lluvia que se adviene
Como un lazarillo para orientar las olas
Y ese bosque junto al mar, donde no habrá una casa
Sino un efluvio, o un marasmo total para las familias
Que se crían con abedules. Si este es el sentido del párpado
Milenario, oscuro,
Una sortija para que le dé el aullido.

Antes de acostarme y acostarme
Con otra piel y con otro nudo que me vierte
A ese esqueleto, a ese dios que atestiguamos ser el salto mortal
Del tigre a sus cachorros, todo de repente en un sinsentido
Que va de los ritos a la especie, un vocabulario de lunas
Que tartamudea en mis pecados sexuales

A recorrer la eternidad con la larva y su cicatriz.
No creo en el agua sino en el diluvio.

Porque por algo nos dejó Rilke su rosal y ese miedo de portar las rosas
A la belleza hay que saber portarla y saber hallarle
La vendimia del pinchazo, para que sea del tamaño del dolor
El colibrí o la mariposa, ese orgasmo color de polen
Que te abre el espinazo y lo vuelve a cerrar
Como una droga o como un serventesio
Que va a llegar en la somnolencia del parto y de la madre,

Te juro que me ha mirado al amor y no me ha vaticinado nada en sus cartas,
En sus herrumbres nostálgicas donde cae
Un grumete asomado en la bacante de la fiesta,
Ni Dante con su espada, ni Petrarca con su cimitarra
Han podido echarle
Una rosa al paje, ni Ronsard mucho menos que disfruta

De las caricias en el ombligo por Helena,
A dónde Beatriz, a donde Laura, a dónde el detente sombra de mi bien esquivo
Y sor Juana puntaleando el venablo de su cuita,
Si nos vamos a marchar con la brevedad del equinoccio.
Recuerda que en el amor:
El personaje es el río
Y no me lo dijo Heráclito.

PANAMÁ, YA SEA EN EL PACÍFICO O EN EL ATLÁNTICO

Panamá en esta calle y en este tiempo que nos falta,
Antes de mis días y mis noches
(Y del poema) fluctuando entre los lirios como el agua,
Con sus gruesas murallas y sus edificios
Que le dan color de tacto a los espejos,
A las criaturas del mar que se advienen a mi fondo,
A mi lámpara de niño y a mi mano afiebrada de poeta.

Nunca antes por siglos volví a ver el mismo día
En que abrí los ojos tanteando la tierra
Y el polvo del lugar donde ocurrió mi nacimiento,
Donde me convertía en talingo y en estatua
Con peces de aire entrando por el mármol.

Panamá fue una musa entrando
-vena a vena-

Un arcoíris en la boca,
El tamaño de una brújula en el eros y en la gnosis.
Una ciudad en mi piel, como algo corpóreo
Como la música en una temporada de lluvia
O como un tamborito en una oleada de calor.

Siempre llego a ella aunque por otros caminos vaya
Dejando fuego, dejando amor, coloquios,
Algo de poesía. Mi talón siempre regresa al milagro
De su musgo, a sus piedras temerarias,
A su selva donde nunca he ido, donde nunca vuelvo,
Donde respiro la verdad del mundo
Ensalinada al borde de sus playas.

¿A dónde dejar el muro, el trapecio
Y las marcas de la reniñez como una mariposa en el sombrero,
El desnudo campo

Por donde persigo duendes y espejismos de luciérnaga,
Imágenes de Dios o de un caballo que atesora
Las caminatas imaginadas por el tucán en la tormenta?

Panamá

En el Pacífico, en el Atlántico,
¿En dónde está?, ¿en dónde estuvo?,
¿En dónde me encuentra el mar con su Canal
Y su memorial dolido? Panamá la que siempre
Encuentro aunque por otros caminos vaya
Donde silbo a las criaturas que se advienen a mi fondo,
Con mi lámpara de niño y mi mano afiebrada de poeta.